

En esta forma se explica la frecuencia increíble de las huelgas en las ciudades y minas en toda clase de servicios y la rareza de ellas en los campos.

Igualmente se explica por qué los gremios y sindicatos de las ciudades son más numerosos y son verdaderas plataformas de partidos políticos, y por qué los sindicatos agrícolas son más escasos y llevan una vida lánguida y poco activa.

El Problema Política y el Problema Económico. Existe en la vida rural ordinaria la idea de que la capital —o sea Santiago— absorbe la vida de las provincias. Y en menor escala cada gran capital de provincia, absorbe la vida de los campos vecinos. Es el problema del "centralismo".

La gente común de provincias y de pueblos pequeños ha perdido la fe en los partidos y en los gobiernos. Todos —derechistas o izquierdistas— son centralistas. Por eso políticamente los partidos carecen de importancia en el medio rural, como entidades ideológicas. Valen según lo que vale el diputado tal o el senador cual. Y en este orden de cosas la base del poder político rural sigue siendo el "caciquismo".

Hay fundos que ocupan provincias enteras con 4 ó 5 ciudades de más de 10,000 habitantes y numerosos pueblos menores dentro de sus límites. Había políticos "hacedores" de diputados y senadores. "Sacaban" a los que ellos querían. El candidato de ellos era el candidato de toda la "huasada". Hasta hace pocos años, este tipo de "caciques" acostumbraba llegar vestido de huaso, y rodeado de todos sus hombres a votar en la mesa respectiva del pueblo correspondiente situado en medio de su fundo. Inútil era soñar con que el candidato contrario sacara un solo voto. No sólo por el número de votantes que seguían al patrón, sino porque la "mesa" (o sea, el total de vocales de la Comisión receptora de sufragios) era también hechura del patrón. A veces otro patrón, con otro grupo de huasos vestidos de fiesta (las elecciones son días de fiesta en los campos, porque antes y después de ellas había abundante "causeo", empanadas y trago), a veces digo, otro patrón llegaba con sus huasos al sitio del sufragio. Si eran amigos, la fiesta era doble. Si eran enemigos, no tardaba en producirse el choque y se formaba una batalla campal de caballazos y chichotazos.

Hoy estas escenas casi han desaparecido. Los partidos de clase tienen buen número de adeptos en la gente de los fundos. Lo que no quita que sigan cometiéndose toda clase de fraudes políticos en las votaciones, a pesar de haber disminuído el analfabetismo.

* * *

La importancia económica de la agricultura se puede apreciar si se considera, como vimos, que ocupa aproximadamente 600,000 personas, que representan el 33 % de la población activa total.⁸

En cuanto a capitales, hay invertidos en la agricultura más de 20 mil millones de pesos en tierra, ganado, maquinaria e implementos.

Se trata, además de la actividad más nacional porque su renta neta queda íntegra en el país. Las exportaciones agrícolas representan el 30 % del volumen total de exportaciones.

Por último, de la producción agraria depende el rubro vital: la provisión de alimentos para la población total y de materia prima para la industria.

Sin embargo, la agricultura chilena presenta una producción desorganizada, insuficiente y de altos costos.

Sobre un total de 20 millones de hectáreas de suelos agrícolas se aprovecha en cultivos anuales sólo un 17.13 %. El resto queda para praderas naturales. Pero aún ese total de hectáreas cultivadas, de 1.389,000 has. ha disminuído a 1.100,000 has. de 1938 a 1948.

Así se explica que la producción de alimentos, como cereales, haya bajado en un 11 %; la de maíz, un 12 %; la de papas, un 9 %; la de frijoles, un 11.5 %.

Y para qué hablar de la producción de carne y leche, cuya escasez en estos últimos años ha revestido caracteres gravísimos.

Los grandes males de la agricultura chilena son, en cuanto a la tierra, el latifundio y el minifundio: los predios gigantes y los predios enanos.

Hay en Chile 142,787 propiedades rurales de menos de una hectárea. Muy hermosos en Sociología teórica y superficial: el 78.7 % del total de propietarios. Pero estúpido y desastroso en el campo de la Sociología profunda, pues esos 142,787 ocupan apenas el 8.4 % del área agrícola y no alcanza a producir en su mayoría ni para el propio sustento de la familia. En cambio, en el otro extremo hay 1,341 grandes propiedades de más de 5,000 has. (el 0.74 % del total de los propietarios), pero ocupando el 45.3 % de la superficie agrícola. Y tampoco sirve a la Economía y a la Ecología Nacional por su sistema primitivo de explotación.

Faltan en nuestra organización económica los predios agrícolas medianos de 100 a 5,000 has., por ejemplo, en la Zona Central, o de 1,000 a 100,000 has. en los extremos Norte y Sur, que son los que podrían servir de base a una mejor organización agrícola, acompañada por una política agraria más efectiva (mayor

⁸ Agricultura	600,000
Industria	293,000
Minería	88,000

regadío, mayor mecanización, más industrialización, mejor abonamiento de la tierra, mejores semillas, mejores animales de cría, etc.).

Cada zona debido a su clima y a su tierra tiene su especialidad, como vimos. Pero ha faltado la armonización o planificación adecuada.

En materia de minerales existe el mismo error. Las plantas industriales se instalan lejos de los centros de producción.

Hasta hace poco era una especie de ley que toda fábrica o industria debía estar en la ciudad, y aún en barrios céntricos.

En Viña del Mar, el humo de las chimeneas de sus 50 fábricas ennegrece de hollín los frontis de los chalets, casa y departamentos, y llena el aire de malos olores. Se dice que cuando se instalaron las fábricas no se pensó que la ciudad iba a crecer tanto. Ello no excusa sino que confirma la falta de plan de la economía chilena.

La existencia de grandes fábricas en la ciudad trae además como consecuencia la afluencia de grandes masas de obreros que necesitan viviendas, escuelas, comercio, diversiones, etc.

Pero sólo de 20 años a esta parte las leyes exigen que las industrias provean también a esto.

Y como no lo han hecho, tenemos que uno de los problemas más serios del urbanismo de nuestras ciudades —la movilización colectiva— se agrava por esta existencia de grandes industrias en los sectores céntricos o relativamente céntricos, con decenas de miles de obreros que viven en barrios extremos o en otras ciudades (ej.: el 80 % de los obreros y empleados de la Refinería de Petróleo de Concon viven en Valparaíso y Viña del Mar), debiendo recorrer largas distancias para llegar a su trabajo.

7. *Las Fuerzas Sociales.* Con lo dicho hasta aquí será fácil hacer una síntesis de los caracteres de las fuerzas sociales que actúan en el medio rural y en el medio urbano chileno.

Fuerzas Sociales Individuales. En los campos y provincias en general, las fuerzas sociales individuales —especialmente las biológico-sociales (sexo, edad, raza, etc.)— actúan en plena libertad.

El hombre es plenamente hombre; la mujer, plenamente mujer. No existen los estados intersexuales de que hablara Maraño (hombres afeminados y mujeres marimachos).⁹ Estos estados intersexuales son producto casi exclusivo del medio urbano.

⁹ Hablamos de ese tipo de mujeres que se esmeran en parecer hombres en lo físico (el traje, el uso de pantalones, la costumbre de fumar, beber, decir groserías).

En el medio rural desaparecen también las mistificaciones de la edad. El niño es niño, el viejo es viejo. No caben esos niños superintelectuales que endiosan las tías y abuelas de las ciudades, ni en el otro extremo esos viejos verdes, que se quieren dar humos aún de donjuanes, y persiguen a las colegialas.

En materia de raza y salud triunfa el más fuerte. En la vida rural no hay sitio para el individuo raquítico o tuberculoso, aunque se las quiera dar de intelectual, de poeta o de bohemio.

Hay que acostarse temprano y levantarse temprano a trabajar, y el que no trabaja no come.

El deporte se practica en los campos en su más puro sentido biológico y social: como ejercicio físico; como distracción; como complemento del desarrollo biológico. No hay profesionalismo ni comercialización. No hay entradas pagadas, ni hay "arreglos" entre los equipos competidores.

Y esto rige tanto para los deportes criollos (rodeos, topeaduras, amansaduras de caballos, carreras a la chilena,¹⁰ etc.) como para los deportes internacionales (foot-ball, basket-ball, box, natación, etc.).

En los campos existe más respeto por las mujeres embarazadas y por los ancianos que en las ciudades.

En el orden de las fuerzas económico-sociales individuales, en los campos y pueblos pequeños se desarrolla mejor el espíritu de ahorro y el sentimiento —más que el concepto— de propiedad. El habitante rural sabe que debe bastarse a sí mismo y que hay años buenos y años malos, y que si no se ahorra en los años buenos los años malos pueden ser terribles.

El derecho de propiedad es real y objetivo. El campesino ama "su" rancho, "su" caballo, "su" puñal, "sus" aperos. En cierto modo el hombre del medio rural es el individualista máximo, en linde apenas con el anarquismo. El socialismo —y menos el comunismo totalitario— difícilmente entrará en los campos chilenos.

En las ciudades, en cambio, todas estas fuerzas sociales individuales tienen un sentido diferente. Hay una mecanización social mucho más generalizada.

Aún en fenómenos personales como el sexo y la edad, las modas tienden a una standarización que linda con lo ridículo. Los hombres, especialmente los jóvenes, tratan de imitar a las mujeres y éstas a los hombres. Los niños y los jóvenes tratan de imitar a los adultos y viejos, y éstos a aquéllos. Y no

¹⁰ Las carreras de caballos a la chilena son sólo de dos caballos montados en pelo, y que corren en lía de 200 a 400 m. separados por una huincha.

sólo en el vestido, en el peinado, el atuendo interior y exterior, sino en el lenguaje, en las expresiones, en los temas de conversaciones.

En seguida, en materia económica y política, la ciudad, como lo veremos luego, impone una socialización, una estatización casi absoluta. Todo está reglamentado: el tránsito, los horarios de trabajo; de estudio; de diversiones; de descanso. La ciudad es la imagen más exacta del mundo autómatas que han soñado los utopistas.

Fuerzas Sociales Colectivas. Quizás es en este terreno en donde mejor se exteriorizan las diferencias entre la Sociología urbana y la rural.

La ciudad es el campo específico de las fuerzas sociales colectivas. La superestructura política, la Administración Pública, los diversos poderes (Cámaras, Poder Ejecutivo, Corte Suprema, etc.), todo lo que simboliza lo colectivo —leyes, instituciones, burocracia, prensa, fuerzas armadas— tiene su asiento en primer lugar en la capital —máxime en países de sistema unitario y no federal como el nuestro— y luego en las grandes ciudades.

En el medio rural estas fuerzas tienen mínima expresión y aplicación. Los campos, en todos los países, siguen representando la vida pacíficamente productiva, acompañada con los ciclos naturales.

La vida moderna, la civilización moderna —hablamos de civilización, no de cultura— es vida y civilización urbana. Sólo se concibe en medios urbanos.

El socialismo y el comunismo han sido posibles porque en todos los países se ha producido el fenómeno de superurbanismo. Y mientras más crezcan, vertical u horizontalmente las ciudades, más tendrán que socializarse y más campo tendrá el comunismo para extenderse.

Si del plano político pasamos al económico social, estas afirmaciones adquieren mayor comprobación.

La ciudad es un semillero de agrupamientos sociales. Clubes deportivos, cofradías religiosas, sindicatos y gremios profesionales, partidos políticos, federaciones de estudiantes... todo es agrupamiento. El individuo aislado no existe, y si existe no pesa para nada en una ciudad moderna. Sólo es "algo", como parte de una sociedad o grupo organizado.

Para dar una idea objetiva de la importancia de los agrupamientos sociales en la ciudad y en el campo, daremos algunas cifras acerca del número de obreros y empleados organizados sindicalmente y del número de miembros de los respectivos partidos políticos en ciudades y campos.

	Población activa	Población organizada	%
Agricultura	478,976	10,000	2
Salitreras y minas	43,471	40,000	92
Industria fabril	316,772	154,000	48.2
Empleados de comercio	129,730	30,437	23.4
Artesanos y comerciantes independientes ...	115,688	10,000	8.6
Transportes	60,530	31,000	51.2
Construcciones	72,307	25,000	34.5
Maestros	12,202	5,000	48.1
Servicios públicos	10,656	5,000	49.9
Profesionales	12,000	3,000	25

La proporción ínfima de obreros agrícolas organizados salta a la vista.

Los partidos políticos tienen las siguientes cifras:

	Hombres	Mujeres	Total
Partido Laborista	86,168	32,315	118,483
Liberal	58,147	26,777	84,924
Radical	73,249	30,401	103,650
Conservador Unido	47,628	30,755	78,382
Conservador Social Cristiano	21,569	11,763	33,332
Democrático del Pueblo	23,667	8,294	31,961
Democrático de Chile	8,350	3,220	11,570
Socialista Popular	51,493	16,725	68,218
Falange Nacional	15,484	6,869	22,353
Acción Renovadora	6,861	2,619	9,480
Movimiento Nacional Ib.	20,958	8,018	28,976
Unión Nacional	29,588	10,289	39,877
Partido Nacional Cristiano	15,680	5,701	21,381
Partido Radical Doctrinario	12,688	5,194	17,882
Partido Laborista	5,734	2,437	8,171
Partido Agrario	5,786	2,339	8,125
Movimiento Nacional del Pueblo	14,234	5,004	19,278
Independientes	3,400	1,100	4,500
Partido Nacional Araucano	251	63	314
Partido Campesino	615	79	694
Partido Regionalista	2,610	1,096	3,816
Total general	548,986	230,128	779,174
Total de inscritos	771,719	328,303	1,100,027

Es indudable que la fuerza principal de los partidos llamados de derecha (Liberal, Conservador, Social Cristiano) la dan las provincias centrales a base de la población campesina. En cambio la fuerza principal de los partidos de izquierda (Radicales, Socialistas, Democráticos, Falange, Movimiento Nacionalista, etc) la dan las ciudades y faenas mineras. El Partido Agrario Laborista tiene sus bases 50 % en el campo y 50 % en las grandes ciudades. Pero llama la atención otra vez la debilísima cuota del partido típicamente agrario, del partido campesino, del Partido Nacional Araucano y del Partido Regionalista (Magallanes). Ninguno de ellos alcanzó a la cifra repartidora mínima para sacar un diputado (10,000 votos). Y no cabía unión porque se trataba de grupos aislados en diversas provincias.

Huelga decir entonces que la educación política de las masas es mucho más viable en las ciudades.

Esto nos demuestra que la agitación política y la agitación sindical son fenómenos urbanos y no rurales.

Conclusión. Llegamos al término de estos apuntes.

La Sociología de un país no es el estudio sólo de sus ciudades y poblaciones urbanas, ni sólo de sus campos y poblaciones rurales.

En Chile especialmente vemos a cada paso esta interacción recíproca del campo y la ciudad.

Es verdad que la fría elocuencia de los números nos habla de un crecimiento constante de las ciudades y una disminución también constante de la población campesina.

Pero a través de estos apuntes hemos procurado subrayar que se trata de un fenómeno de vasos comunicantes que no altera el volumen ni en cantidad ni calidad de la población total en forma apreciable.

Queremos descartar la errada posición sociológica extremista de quienes para ensalzar la vida del campo achacan todos los males a las ciudades, y de quienes para ensalzar la vida de las ciudades culpan de todos los males al "peso de la noche".¹¹

Campos y ciudades tienen ventajas e inconvenientes, cualidades y defectos, desde el punto de vista social.

Pero cualquiera que sea nuestra personal apreciación, la realidad sociológica de Chile nos pone ante un hecho concreto: el abismo entre las ciudades y los campos tiende a llenarse cada día más. No solamente contribuye a ello

¹¹ Frase del Ministro Diego Portales (1830) para referirse al predominio de los terratenientes rurales que hacían triunfar sus intereses políticos utilizando sus peonadas campesinas.

las tendencias funcionales del urbanismo moderno al disminuir las áreas edificadas, elevándolas y rodeándolas de áreas verdes, y al coordinar la vida de las grandes urbes con cinturones de ciudades-jardines satélites, o de huertos obreros que atienden la producción agropecuaria que necesita la ciudad, sino también las tendencias descentralizadas en el orden económico que tienden a llevar a los campos los progresos de la vida moderna que hasta hoy parecían patrimonio exclusivo de las ciudades.

Es por estas razones que no vemos con el pavor de otras personas las cifras de los censos y estadísticas.

Los conceptos de campo y ciudad se están transformando día a día. La verdad estará como siempre en el justo medio. Y ese punto óptimo se hallará cuando todas las ciudades chilenas organicen funcionalmente sus planos reguladores y sus áreas de influencia, como han empezado a hacerlo, y cuando los campos de Chile reciban los beneficios del progreso técnico, que llene el país de una red de canales de regadío, de caminos pavimentados, de vías férreas, de centrales eléctricas, de industrias mecánicas y químicas que al mismo tiempo consuman productos de la agricultura y produzcan implementos para esta industria.